

ARTES

en casa respaldada por un quinteto.

Ese nombre artístico como de coplista ampara a Ana Fernández-Villaverde, pintora reconvertida en cantautora independiente a raíz del inesperto impacto que en 2007 causó vía internet una primera maqueta grabada sin apenas saber más allá de los clásicos tres acordes del punk. La austera demo contó con el apoyo de nombres situados del indie patrio como Antonio Luque (Sr Chinarro) o J de unos Planetas en cuyo inminente disco ha colaborado.

Complicidades que, unidas al barnizado de David Rodríguez, abonaron el terreno para un disco de «poemas populares» con el que LBQ puso su sello diferencial en un panorama cuajado de cantautoras anglófilas neofolkies (Russian Red, Anni B. Sweet, Alondra Bentley...).

Josu Olarte

hasta la bella Saint Sébastien

esas fechas, Donostia es una de las pocas ciudades del mundo cuyo nombre se traduce al idioma de Molière. Mientras que Madrid es Madrid y nadie en el Hexágono dice Le Nouveau York, San Sebastián (como Zaragoza-Saragosse) se nombra en francés Saint Sébastien. Quizás por eso, la más antigua vinoteca del lugar (Eceiza, calle Prim) reconoce estar siempre dispuesta au rendez-vous des français.

La calle Prim, por cierto, es otra de las vías donde un parisino se sentiría chez lui: a sus portales sólo le falta una de esas increíbles porterías parisinas (siempre son españolas o portuguesas) para creernos en cualquier arrondissement de París. Por todo lo escrito, es justo y necesario que, tras haber albergado la exposición 'Donostia-Biarritz, 1900/1936. Del Modernismo a las Vanguardias', esta ciudad se recree ahora en la visión de 'Paris 100 urte/años'. En la sala Kubo. Hasta abril.

Begoña del Teso



EL PÚBLICO EN JUEGO

La artista brasileña Claudia Müller presenta *Exhibition* en Azala

Todo gira siempre en torno al “desvelamiento”. En torno a la interpretación del sentido de un fenómeno cultural que es siempre cifra, en que siempre hay que seguir indagando “más atrás”. El mundo de la vida, con toda su concreción sensible, no se toma en serio. Es sólo apariencia que oculta al ser. Con estas premisas ha estrenado la pieza *Exhibition* de la coreógrafa brasileña Claudia Müller presentado en Azala en el ciclo *Performance X Fronteras*.

Si la démarche científica tiene por meta dar con indicios de algún engaño al que pillar con las manos en la masa. El “desvelamiento” se torna en “desenmascaramiento”, ése es el gesto de la crítica cultural moderna. Donde presentar pruebas quiere decir por lo general aducir pasajes textuales. La interpretación se aferra a la letra. La problematización inteligente propuesta en la pieza inquieta los espectadores, si es posible utilizar esta palabra delante de la experiencia vivida en los 50 minutos en que somos todos involucrados. Que lugar ocupan nuestros cuerpos? Quienes son los partícipes, los testigos, los cómplices? Siguiendo los principios de su pieza

anterior, *Caja Negra*, Claudia explora nuevos territorios de manera instigadora.

Muchas preguntas son lanzadas y frente a ellas se alzaría una hermenéutica de las ciencias de la cultura que piensa en cuerpos, referida al espacio, tridimensional, morfológica, geográfica. El mundo del ser humano es el planeta con sus continentes y océanos; su historia y su destino terreno están ligados a lugares y espacios concretos. La tónica de esa hermenéutica es topografía. Cada lugar ha de ser entendido más allá de la iconografía a él asignada. No son épocas y transcurso temporales lo decisivo, sino cuerpos sociales y círculos culturales. Se buscan patrones de sentido en terrenos y referencias espaciales y geográficas, se percibe el fenómeno in situ, como formas y figura que es. No hay, desligados del mundo sensible, unas ciencias y un mundo del espíritu que sólo existen en un espectral mundo de espíritus como el de los textos canónicos. Todo es localizable. Podría hablarse de hermenéutica topográfica.

Iratxe Etxebarria